

El envejecimiento de la población, ¿un problema en el Sur también! Reflexiones sobre México, Senegal y la Georgia postsoviética*

Eveline Baumann

Centre d'Études en Sciences Sociales sur Les Mondes Africains, Américains et Asiatiques (CESSMA, UMR 245), Université Paris Diderot / Inalco / IRD

Jean Papail

Centre d'Études en Sciences Sociales sur Les Mondes Africains, Américains et Asiatiques (CESSMA, UMR 245), Université Paris Diderot / Inalco / IRD

Resumen La transición demográfica se ubica en fases diferentes en los países menos desarrollados. El crecimiento de la esperanza de vida, particularmente después de los sesenta años, y la disminución de la fecundidad —que reduce la capacidad de apoyo económico intrafamiliar— plantea de manera más problemática la cuestión social de las condiciones de vida durante la vejez. Se analiza, a partir del ejemplo de tres países (Senegal, Georgia y México), la diversidad de las respuestas a este nuevo desafío socioeconómico, las dimensiones y las combinaciones de los diferentes tipos de solidaridad, en un contexto donde las políticas públicas y los mecanismos institucionales de apoyo a este sector de la población son sometidos a reglas impuestas por las agencias internacionales. Finalmente, se sugiere métodos de investigación que toman en cuenta los diferentes aspectos de la solidaridad intergeneracional.

PALABRAS CLAVE: Senegal, Georgia, México, envejecimiento, solidaridades, pensiones de jubilación.

Abstract The demographic transition is located at different phases in the least developed countries. The growth of the life expectancy, particularly after the age of 60, and the decrease of the fertility—which reduces the ability of intra-family financial

* Agradecemos la colaboración de Abdoulaye Fall y Catherine Paquette para la elaboración de este artículo.

support— set out more problematic, the social question of the life conditions during the old age. The diversity of the answers from three countries to this new challenge socio-economic has been analyzed (Senegal, Georgia and Mexico). The dimensions and combinations of different types of solidarity, in a context where public policies and institutional mechanisms of support to this sector of the population are subjected to the rules imposed by international agencies. Finally suggested research methods allow to take into consideration the different aspects of intergenerational solidarity.

KEY WORDS: Senegal, Georgia, Mexico, ageing, solidarities, retirement pensions.

Si bien el envejecimiento de la población y las relaciones intergeneracionales en los llamados países “ricos” han sido objeto de muchas investigaciones y estudios académicos —se piensa sobre todo en los relacionados con las investigaciones transnacionales como SHARE y OASIS¹— el conocimiento es más limitado en los países del Sur, tanto en el sentido literal como en el metafórico.² Aunque éstos también se enfrentan cada vez más al reto del envejecimiento, y durante las próximas décadas van a ver crecer su proporción de personas mayores en dimensiones hasta ahora desconocidas en el mundo (Lloyd–Sherlock, 2010) como efecto de décadas anteriores de alta fecundidad y de la fuerte reducción de la mortalidad. No es sin embargo el envejecimiento como tal —resultado “natural” del proceso de desarrollo— lo que crea el problema, sino la casi simultaneidad de esta expansión demográfica con el predominio de la economía de mercado y los múltiples *shocks* que están asociados a ella.

En el Sur el avance del mercado suele ir acompañado de la degradación de los estatus y de las condiciones de trabajo, lo que pone en peligro la contribución financiera de la población activa a las políticas públicas, con el riesgo de desestabilizar el contrato social. La creciente integración de estos países en el comercio globalizado también se asocia con normas que pueden socavar o contradecir las prácticas cotidianas de las personas. Por lo tanto, la creciente individualización, entendida como la tendencia a privilegiar proyectos personales o a lo mejor la solidaridad con la familia nuclear y las relaciones funcionales —en contraposición a la solidaridad con el grupo ampliado y con lazos basados en el origen étnico o el lugar de residencia— también puede crear tensiones en las relaciones interpersonales.

¹ Los trabajos de SHARE (Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe) cubren 55 mil personas mayores de cincuenta años en veinte países europeos [<http://www.share-project.org/>]; los de OASIS (Old Age and Autonomy. The Role of Service Systems and Intergenerational Solidarity) fueron Noruega, Inglaterra, Alemania, España e Israel. Véase Lowenstein y Ogg (2003).

² Aun si en algunos países latinoamericanos como México existe una abundante bibliografía sobre este tema (véase nota 7).

Mientras tanto, los países de Sur, deseosos de beneficiarse no sólo de la consideración de la comunidad internacional sino también de los flujos de la ayuda o de la cancelación de la deuda internacional, deben supuestamente aceptar las instrucciones emitidas por las agencias de desarrollo. Estas instrucciones se refieren a las políticas públicas destinadas a ser compatibles con la economía de mercado.³ Son muchas facetas de la “modernización” a las cuales los países en desarrollo no siempre son capaces de proporcionar respuestas adecuadas. Los ancianos mismos llevan la peor parte de este conjunto de obligaciones y su inclusión social puede debilitarse por ellas. De ahí la necesidad de adaptar los mecanismos privados y públicos a la nueva situación.

Nuestras reflexiones —que forman parte de un conjunto de trabajos en curso— provienen de la siguiente observación: el bienestar de las personas mayores consiste en una pluralidad de dimensiones de la vida cotidiana. Entre ellas, la salud, los aspectos materiales y las relaciones sociales son decisivas.⁴ Tres países, México, Senegal y Georgia serán examinados aquí, ilustrando la diversidad del Sur⁵ (Apéndice, cuadro 1). Una diversidad no sólo relativa a las estructuras demográficas, a las riquezas producidas, a la participación en los flujos globales (de bienes y servicios, de hombres y de normas) sino también a las actitudes de aprecio a los valores familiares más o menos pronunciadas y a la trayectoria de las políticas sociales: se están dando reformas notables en México, tentativas de adaptaciones graduales pero no menos innovadoras se llevan a cabo en Senegal, rupturas históricamente sin precedentes ocurren en la Georgia postsoviética.

Examinaremos en primer lugar el estado de envejecimiento en los tres países, para interrogar posteriormente las solidaridades públicas⁶ entre generaciones, así como las privadas e interpersonales hacia las personas de edades mayores. Estos dos niveles se articulan, pueden competir, así como pueden complementarse entre sí. Esto nos llevará

³ Estas políticas económicas, derivadas del llamado “consenso de Washington”, desarrollado alrededor de 1990, consisten en un listado de una decena de medidas aceptadas por diferentes instituciones (FMI, B.M., Reserva Federal, Congreso de Estados Unidos, *think tanks*...) para impulsar el crecimiento económico: disciplina presupuestaria, reordenamiento de las prioridades del gasto público, reforma impositiva, liberalización financiera y del comercio internacional, tipo de cambio competitivo, privatización de empresas públicas, desregulación de los mercados, protección de la propiedad privada, eliminación de las barreras a las inversiones extranjeras directas.

⁴ Véase el Grupo WHOQOL (1998). El equipo estudió la calidad de vida tal como está percibida en quince países para concluir que estas dimensiones —a las cuales otros autores agregan la dimensión de seguridad— se pueden encontrar en contextos culturales muy diferentes.

⁵ Además de presentar características muy contrastantes en los planes demográficos, económicos y sociales, para ilustrar el propósito del artículo, era necesario contar en cada país con bases de datos amplias y confiables, o por lo menos con publicaciones que permitieran compensar carencias en estas áreas (caso de Senegal). La elección de estos países se debe, por otra parte, a la existencia de estudios en curso relacionados con el tema y el conocimiento particular acumulado por los autores sobre ellos.

⁶ Las solidaridades públicas se refieren a los diversos programas de ayuda a las personas en la vejez, ejercidos por los diferentes niveles de gobierno, mientras que las solidaridades privadas se refieren sobre todo a las ayudas familiares.

a sugerir métodos de investigación que permitan dilucidar a través de investigaciones multidisciplinarias estas articulaciones e identificar complementariedades y antagonismos entre las diferentes manifestaciones de solidaridad.

Envejecimiento demográfico: situaciones contrastadas...

México: los contragolpes de una fuerte fecundidad y de la baja de la mortalidad

El envejecimiento afecta a casi todos los países del Sur, pero presenta casos muy contrastados. Los tres países seleccionados permiten ilustrarlo. Es en México donde la evolución del fenómeno es particularmente notable,⁷ como lo atestiguan series cronológicas largas (gráfica 1 y Apéndice, cuadro 2). En efecto, como contragolpe de la alta fecundidad y de la disminución de la mortalidad de los años 1930 a 1970 las generaciones sucesivas que llegan a los sesenta o sesenta y cinco años son más y más numerosas. Con una tasa de crecimiento en expansión en los grupos de mayor edad⁸ el tamaño de la población de 65 años y más aumentó de 1.2 millones en 1960 a 8.2 millones en 2012, una multiplicación de casi siete mientras que al mismo tiempo la población total se multiplicó por 3.3, debido a la disminución de la fecundidad iniciada en la década de los setenta y a la fuerte emigración internacional desde finales de los años ochenta.⁹

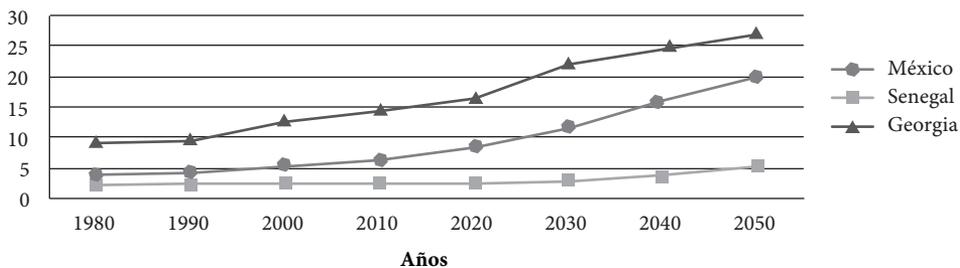
La población de 65 años y más representaba sólo 3.4% de la población total en el año 1960 y 7.2% en 2012. La esperanza de vida al nacer ha aumentado de 47 años en 1960 a 76 años en 2012, mientras que en las cohortes que alcanzan los sesenta años el aumento de la esperanza de vida a esa edad fue durante el mismo periodo de cerca de siete años, por lo que se presenta de manera más aguda la cuestión de los recursos necesarios para apoyar a esta subpoblación que abandona gradualmente sus actividades profesionales en situación de subafiliación al sistema de protección social.

⁷ Para los cambios demográficos en México, incluyendo la migración a Estados Unidos y sus implicaciones, se puede consultar a Águila *et al.* (2011), García y Ordorica (2010), Montes de Oca (2009, 2010, 2012, 2013), Partida Bush (2005), Ham Chande (2011), Wong (2001), Canales (2006, 2008), Coubes, Zavala y Zenteno (2005), Corona (2002), Nava Bolaños y Ham (2006), Zúñiga Herrera (2004), Zúñiga *et al.* (2006), Lozano Ascencio y Olivera Lozano (2007) y Papail (2004, 2010), entre muchos otros autores, además de los datos proporcionados por las diversas producciones del INEGI (censos, ENOE, Enasem, ENES) y del Conapo.

⁸ Tasa anual de 3.2% entre 1970 y 1990, 3.5% entre 1990 y 2000 y 3.9% entre 2000 y 2010 para la población de 65 años y más.

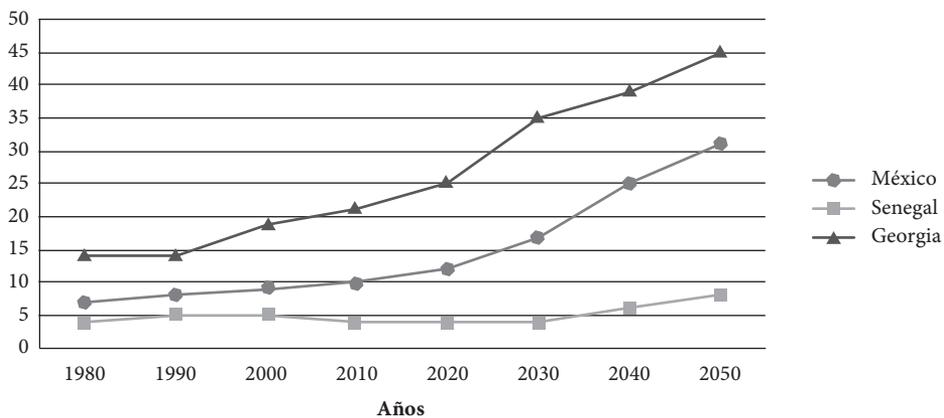
⁹ La tasa global de fecundidad bajó de 6.8 hijos por mujer en 1970 a 2.1 en 2012, por lo que en esa fecha el número de nacimientos anuales regresó al nivel de 1970 (1.8 millones), mientras que alcanzó su valor máximo (alrededor de 2.4 millones) a finales de los años noventa. El número de migrantes mexicanos en Estados Unidos aumentó de 2.2 millones en 1980 hasta 11.7 millones en 2010.

GRÁFICA 1. Porcentajes de personas de 65 y más en la población total.



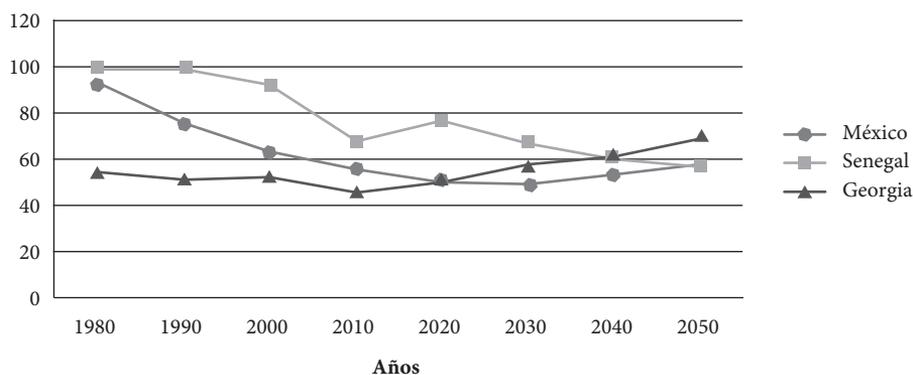
Fuente: United Nations, World Population Prospects. The 2010 Revision Population Database.

GRÁFICA 2. Proporción de dependencia en vejez.



Fuente: United Nations, World Population Prospects. The 2010 Revision Population Database.

GRÁFICA 3. Proporción de dependencia demográfica.



Fuente: United Nations, World Population Prospects. The 2010 Revision Population Database.

Senegal: un país joven que empezará pronto a envejecer

El escenario de la evolución demográfica en Senegal, “país joven” por excelencia, es muy diferente. El pico de crecimiento de la población se ha logrado en los años 1970 a 1975 (3.2%), cuando cada mujer dio a luz a 7.5 hijos y la esperanza de vida al nacer era de 43.5 años. Desde entonces Senegal comenzó su transición demográfica. Entre 2010 y 2015 la tasa de crecimiento de la población es de 2.4%, la tasa global de fecundidad es de 4.5 y la esperanza de vida al nacer es de 57.1 años. Con este nivel de mortalidad la proporción de personas mayores de sesenta años —edad en la que la pequeña minoría de los asalariados puede retirarse del mundo del trabajo— cambió sólo muy levemente y tendría incluso una tendencia a la regresión. Según proyecciones de la ONU, la proporción de la población de más de sesenta años en realidad no crecerá sino hasta la década de los años 2020.¹⁰ Sin embargo, según trabajos recientes, el envejecimiento previsto parece preocupar a las autoridades públicas (Senegal 2010; Baumann, 2013).

¹⁰ Se nota, sin embargo, una diferencia significativa entre las proyecciones de las Naciones Unidas (variante media) y los cálculos de los expertos senegaleses. Para 2025 las primeras prevén una proporción de 65 años y más de 2.4%, mientras que las segundas prevén 4.2% (Senegal, 2010: 167).

Georgia: se vive mejor en el Cáucaso...

Georgia presenta otro caso. Al igual que en otros espacios postsoviéticos, la sociedad de este pequeño país del Cáucaso sur es una sociedad que envejece, con un crecimiento negativo de la población desde su independencia, un fenómeno que la migración de los jóvenes no hizo más que acelerar.¹¹ La población se caracteriza por una notable longevidad con una esperanza de vida al nacer de 77 años en 2012, contra sólo 66.5 años en Rusia. Las personas de más de sesenta años representan más de 19% de la población total, proporción comparable a la de los países de Europa occidental.

La intensidad y el ritmo de envejecimiento toman formas diferentes en los tres países. La urgencia para adoptar medidas para garantizar la inclusión de las personas mayores no es la misma. Estas políticas, sin embargo, no pueden ignorar a las generaciones más jóvenes¹² que también se ven afectadas en su situación social por el apoyo necesario por parte de los que tienen un ingreso. De hecho, la proporción de personas mayores respecto a los activos es una cosa (gráfica 2 y Apéndice, cuadro 3), la de todas las personas económicamente dependientes, jóvenes y ancianos es otra (gráfica 3 y Apéndice, cuadro 5). Con el tiempo, las prioridades de las políticas sociales se desplazan para pasar a prestar más atención a las personas mayores, con los costos que implica para la sociedad y el tiempo dedicado por sus familiares. Pero las series largas también muestran que, a largo plazo y desde un punto de vista puramente cuantitativo, los activos mexicanos y senegaleses tendrán *a priori* un menor número de dependientes. En Georgia se producirá el fenómeno contrario, que generará automáticamente una demanda social cada vez más importante hacia el Estado.

En un contexto de crisis*México: desalarización y emigración*

En los tres países la evolución demográfica se produce en un contexto de crisis sucesivas que ponen en tensión no sólo el contrato social sino también el modelo familiar. La evolución de México es particularmente llamativa en este sentido. Muy elevada durante mucho tiempo (6.2% entre 1940 y 1970), la tasa de crecimiento del PIB se ha contraído

¹¹ La emigración comenzó a partir de la era soviética. Así, a finales de los años ochenta, importantes flujos se dirigieron hacia Israel. Consulte “Aliya from USSR is increasing”, JTA Jewish new archive, 31 de octubre de 1978 (en <http://archive.jta.org/>). En el momento de la independencia muchos rusos habían dejado Georgia. Desde entonces los georgianos de “origen” se dirigen preferentemente hacia Rusia y Estados Unidos.

¹² Con, por supuesto, muy diferentes necesidades que se expresan, entre otros, en términos monetarios.

de forma gradual desde hace varias décadas (3.9% entre 1970 y 2000, 1.4% entre 2001 y 2009). De ello se desprende que desde la década de los ochenta la creciente demanda de puestos de trabajo de las nuevas generaciones que ingresan al mercado de trabajo no pudo ser absorbida (Hernández Laos, 2004; Partida Bush, 2004).¹³ El ajuste se realizó por la emigración masiva —esencialmente a Estados Unidos— y la expansión de las actividades de tipo informal, particularmente en el autoempleo. En el aspecto privado, la solidaridad entre las generaciones —pero también interpersonal si pensamos en particular en la atención a menudo proporcionada por las esposas a sus maridos—, principal componente tradicional de la atención a los ancianos, que funcionó bien en un régimen de alta fertilidad y alta mortalidad, es cada vez menos eficaz en un régimen con baja fecundidad y baja mortalidad.¹⁴ Al mismo tiempo, los mecanismos públicos de solidaridad atraviesan, también, una crisis sin precedentes.

En efecto, en materia de protección social¹⁵ la cobertura se ha visto erosionada con el desarrollo de las actividades informales, como lo indica la evolución del número de asegurados permanentes del IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) que incluye una parte cada vez más reducida de los nuevos entrantes a la fuerza laboral. Con los empleados más antiguos, los nuevos trabajadores jóvenes conforman una parte importante de la mano de obra de las pequeñas empresas de tipo informal y de los trabajadores por cuenta propia. Las trayectorias profesionales que se inician con mayor frecuencia en el “sector informal” o que lo integran en determinados momentos de la vida activa —por las crisis económicas recurrentes de 1980–1990 y el desempleo— minan las densidades de cotización de las carreras salariales, reduciendo en consecuencia las perspectivas de una jubilación más o menos adecuada.

Senegal: el imperio de la “informalidad”

La proliferación de “pequeños oficios” y del autoempleo también caracteriza el mundo del trabajo en Senegal. De hecho, sólo una persona entre cada diez trabajadores tiene un empleo asalariado, con beneficios que incluyen el pago regular, la garantía contra los despidos injustificados, la protección social, por poco “generosa” que sea, y la jubilación. Son ventajas teóricas, porque si estos trabajos están sujetos a las contribuciones de segu-

¹³ Según estimaciones de Enrique Hernández Laos (2004), se necesitaría un crecimiento del PIB de 4.6% anual entre 2000 y 2030 para absorber esta mano de obra. El crecimiento real de la economía mexicana está muy lejos de este nivel desde el inicio de los años ochenta.

¹⁴ Este régimen demográfico reduce el número de hijos sobrevivientes capaces de apoyar económicamente a sus padres sobrevivientes. De las generaciones de los treinta a las generaciones de los sesenta el número de hijos sobrevivientes a los cuarenta años, por padre sobreviviente a los setenta años se reduce de alrededor de 6.3 a 2.8 (Papail, 2010a).

¹⁵ La protección social del asalariado se basa en una contribución tripartita (empleadores, empleados, Estado), pero rara vez se aplica en pequeñas y microempresas. No obstante, los empleados en este sector, los trabajadores por cuenta propia y los empleadores pueden hacer contribuciones voluntarias al sistema.

ridad social también sabemos que el incumplimiento de estas obligaciones es frecuente. En otras palabras, son también frecuentes las “informalidades” en el sector público y las empresas reconocidas (Senegal, 2004: 24). De todos modos, se trata de puestos de trabajo con características de empleos de tipo informal que representan la regla en Senegal, como en otros lugares del África subsahariana, y su participación en el empleo global es cada vez mayor.

Los programas de ajuste estructural de los años ochenta y la introducción de la economía de mercado son en gran parte responsables de esta evolución. Estos programas consisten principalmente en mantener los grandes equilibrios económicos, limitar el gasto público y orientar las finanzas públicas hacia usos supuestamente propicios al crecimiento. El “saneamiento” de la economía senegalesa se dio principalmente a través de un ajuste sobre el trabajo asalariado. Se estima que durante los años ochenta la reestructuración y la liberalización de la economía destruyeron alrededor de 16% de los empleos (Fall, 1997: 11). Por otra parte, los programas de ajuste estructural implicaron poner fin al reclutamiento en el servicio público, penalizando especialmente a los graduados de la educación superior, que antes hubieran sido contratados casi automáticamente por el Estado, lo que hubiera inducido una redistribución intrafamiliar significativa. Poco a poco, abundaron unidades de tipo informal, alimentadas, por una parte, por los llamados “déflatés”¹⁶ y, en segundo lugar, por los neocitadinos procedentes de zonas rurales afectadas por la sequía, que se insertaron en los “pequeños oficios”, por lo general en los servicios o en la intermediación comercial. El flujo hacia estas actividades no se ha detenido. En cuanto a las pensiones, la disminución del asalariado tiene consecuencias importantes. Los datos actualizados y exactos faltan, pero se sabe que la relación entre cotizantes y pensionistas se ha deteriorado considerablemente. Al mismo tiempo, como en México, la emigración es para muchos una alternativa fantaseada durante muchos años. Si se realiza, genera transferencias monetarias que benefician también a las personas de mayor edad. Volveremos sobre este punto.

Georgia: romper con el pasado soviético

En cuanto a Georgia, el empleo de tipo informal es más frecuente que en cualquier otro lugar del espacio postsoviético (GEPLAC, 2008). Afecta alrededor de 75% de los activos. Esto se debe principalmente al desmantelamiento de las estructuras de producción soviética, así como a las rupturas múltiples que siguieron. Ruptura con respecto a un sistema de cooperación subregional entre repúblicas más o menos prósperas, en primer lugar. Ruptura en cuanto a una cierta homogeneidad social después, donde las clases medias representan la gran mayoría de la población. Ruptura por fin, con respecto a la omnipre-

¹⁶ Son personas víctimas de despidos colectivos de empresas públicas o privadas o incitadas a renunciar a sus puestos a cambio de indemnizaciones.

sencia del empleo dependiente y una cierta seguridad material. La privatización o el cierre de muchas fábricas y despidos en el sector público debían conducir a una parte significativa de la fuerza de trabajo —personas mayores y mujeres en particular— a reubicarse en la agricultura de subsistencia o en un pequeño negocio independiente.

El *shock* provocado por la transición a una economía de mercado fue aún más doloroso para los georgianos, que estaban acostumbrados desde la era soviética a un sistema social altamente inclusivo, concebido como un derecho que abarcaba la seguridad del empleo, la salud, la protección en caso de incapacidad para el trabajo, las pensiones, el acceso a la vivienda, a la educación, a las diversiones, conjunto de beneficios altamente subsidiados (McAuley, 1979). Por otra parte, bajo el régimen soviético los georgianos se beneficiaban de unas condiciones de vida más favorables, porque los recursos agrícolas permitían mantener una economía subterránea particularmente dinámica, lo que les proporcionaba importantes ingresos complementarios.

Con la transición hacia una economía de mercado todo el sistema se vino abajo y expuso a una gran parte de la población de Georgia a la pobreza y a la desafiliación social. Los indicadores de pobreza y desempleo son poco confiables, pero se estima que tres o cuatro de cada diez georgianos se ven afectados por la pobreza. Los ancianos están particularmente expuestos al riesgo de pobreza y de empobrecimiento, y con mayor razón si viven solos y no tienen descendientes.

Envejecimiento demográfico ya instalado o previsible, debilitamiento creciente de la mano de obra por la adopción de la economía de mercado, proliferación de los tipos de puestos de trabajo informales que no contribuyen al esfuerzo colectivo de los impuestos obligatorios, falta de ingresos para el Estado social: tantas características comunes a los tres países que podrían desestabilizar el contrato social y las relaciones interpersonales. México, Senegal y Georgia reaccionan de manera diferenciada ante estos desafíos. Podemos interesarnos, en primer lugar, en las respuestas dadas por las autoridades públicas a escala macroeconómica y social.

Envejecimiento demográfico y mecanismos públicos de protección

México, precursor de políticas sociales globales

En los países latinoamericanos las políticas sociales tienen una muy larga tradición. La institucionalización de los sistemas de protección social se remonta a los años veinte y treinta (Quenan y Velut, 2011). Sin embargo, al no adaptarse a los cambios demográficos se encontraron con sus propios límites. Por otra parte, dado el carácter pro cíclico de las finanzas públicas, también tuvieron que soportar las consecuencias de las dificultades

económicas y financieras de los años ochenta. No es de extrañar pues que en un contexto de ajuste estructural y de reducción del perímetro del Estado los sistemas de protección social se han orientado hacia la privatización. En lo que concierne más particularmente a las reformas de los regímenes de pensiones, los países de América Central y del Sur desempeñan un papel fundamental en la globalización de las prácticas y normas (Orenstein, 2005), con Chile como precursor, que introduce el ahorro-jubilación por capitalización individual. La transición del sistema de repartición hacia el sistema de capitalización individual suele ir acompañado de dolorosos problemas para la gente.¹⁷ Inicialmente se hizo hincapié, en casi toda la subregión, sobre el pilar contributivo volviendo casi imposibles las transferencias solidarias. Los más vulnerables fueron esencialmente atendidos por programas de lucha contra la pobreza, programas que se han institucionalizado gradualmente como sistemas de transferencias condicionadas, como la Bolsa Familia en Brasil y Oportunidades, extensión del programa Progresá en México (Bey 2008, Dion 2008, Niño Zarazúa *et al.* 2010). Sólo en un segundo momento el aspecto solidaridad fue introducido en los regímenes de pensiones a través del establecimiento de sistemas de pensiones mínimas garantizadas.

México también ha optado por un sistema de capitalización. Se trata de un sistema obligatorio para los activos del sector privado, con una gestión privada y planes de aportaciones definidas. Las contribuciones son pagadas por los trabajadores, los empleadores y el Estado. El Estado controla una cierta redistribución que opera en la forma de una pensión mínima equivalente al salario mínimo. Sin embargo, desde principios de los años noventa, aunque la proporción de afiliados a las administradoras de fondos de pensiones (AFP) aumentó, el porcentaje de miembros que contribuyen de manera efectiva cayó (Quenan y Velut, 2011: 215). En 2004 sólo un tercio de la fuerza de trabajo contribuía efectivamente para la jubilación,¹⁸ y la tendencia a la baja ha continuado desde entonces. Existen varios factores que explican esta situación. Algunas categorías de población, como los trabajadores independientes, no están obligados a afiliarse a una AFP y el sistema en su conjunto está mal adaptado a un mercado laboral en el cual el “informal” es tan importante. Por otra parte, el sistema de pensiones sufre de una falta de confianza por parte de la opinión pública, a menudo mal informada. Por último, la tasa de sustitución relativamente baja —30% para un salario promedio¹⁹— no es atractiva para eventuales nuevos contribuyentes. Independientemente de las pensiones de jubilación, experiencias específicas

¹⁷ Sólo Brasil ha mantenido, con Venezuela, un régimen contributivo principal (reparto). La tasa de participación es baja, y los incentivos para afiliarse son limitados.

¹⁸ Datos del Conapo (Consejo Nacional de Población). El crecimiento de la proporción de contribuyentes, condicionado por la expansión económica, es muy lento. De hecho, el número de cotizantes en el sector privado aumentó en sólo 3.4 millones en nueve años, o sea, con un promedio anual de 380 mil personas. Esta cifra es mucho más baja que las cohortes anuales efectivas que llegan al mercado laboral durante este período (alrededor de 1.45 millones de personas).

¹⁹ Datos OCDE (<http://www.oecd.org/statistics/>).

de transferencias no contributivas y no condicionadas se llevan a cabo en paralelo. Por ejemplo, un programa gubernamental como “70 y más”, que se desarrolla gradualmente en todo el territorio nacional, concede a cualquier persona mayor de setenta años 500 pesos por mes, lo que representa alrededor de 20% del ingreso promedio por actividad de esta subpoblación. En general, las pensiones de jubilación representan una pequeña contribución al presupuesto de los ancianos. No es de extrañar que los mexicanos busquen entonces soluciones individuales que les permitan mantener un cierto nivel de vida.

Una medida innovadora de corta duración en Senegal

Una experiencia innovadora —pero de corta duración— se llevó a cabo en Senegal, bajo el mandato de Abdoulaye Wade. En 2006 el gobierno senegalés decidió garantizar a las personas mayores de sesenta años —independientemente de si tenían una actividad remunerada o no— algún tipo de atención médica gratuita. Medida redistributiva innovadora, el plan Sesame debía beneficiar a unas 560 mil personas. Se trataba, de alguna manera, de la versión reducida de un proyecto que las autoridades senegalesas habían anunciado previamente y que habría sido una pensión mínima universal, como en Sudáfrica. La ventaja de una fórmula como el plan Sesame comparada con una pensión de vejez universal se puede resumir de la siguiente manera: mientras que la primera se difunde directamente a los ancianos y proporciona beneficios en especie, la pensión universal de vejez puede ser captada por otros miembros de la familia y ser por lo tanto contraproducente. Éste parece ser el caso en Sudáfrica (Scodellaro, 2010).

El plan Sesame funcionó plenamente durante algunos años pues una serie de fallas limitó finalmente esta experiencia. La perspectiva de los poderes públicos fue evidentemente dictada por la emergencia. No habían pensado suficientemente en la articulación del plan con el sistema de pensiones, un sistema que ya ofrece algunos beneficios médicos. El resultado fue que ciertas categorías de la población se beneficiaron doblemente de ciertas prestaciones sociales. Además, debido a las deficiencias de organización, los servicios de salud se han enfrentado a una afluencia incontrolable de beneficiarios potenciales en un tiempo limitado, en lugar de verse confrontados gradualmente con la demanda de atención médica de la población de más de sesenta años. Esta afluencia perturbó las estructuras de gestión, sobre todo porque el Estado fue incapaz de cumplir sus obligaciones en el pago de los gastos. Poco a poco, un número creciente de hospitales se negó a dar servicios médicos gratuitos a los beneficiarios. Por último, la incontestable falta de información de la población dio lugar a requisitos injustificados por parte del personal médico que a menudo siguió exigiendo el pago de la atención como en el pasado, lo que redujo la credibilidad del plan Sesame.

Por lo tanto, las pensiones de jubilación están de nuevo reservadas a una minoría de los senegaleses. Un privilegio muy relativo, sin embargo, en la medida en que la pensión

media es de 12% de los ingresos medios. A pesar de todo, durante la campaña para las elecciones presidenciales de abril de 2012 la expansión de la protección social fue una de las promesas de todos los candidatos. Desde entonces otras preocupaciones parecen tener más prioridad en la agenda de la nueva administración. Es evidente que el todavía débil peso numérico de los ancianos en los votos (al contrario de los países europeos, por ejemplo) no representa una clientela prioritaria para los políticos, a pesar de su influencia social.

Pensiones y lucha contra la pobreza en Georgia

¿Cuál es la situación en Georgia? Es bien sabido que en el espacio postsoviético la nostalgia del antiguo régimen está muy extendida, sobre todo entre los ancianos. Georgia no es una excepción (EBRD, 2007: 48-49). Las personas de más de sesenta años reciben una pensión, independientemente de cualquier actividad económica anterior. Eran 666 mil personas en este caso en 2011, mientras que la mano de obra empleada y los empleadores son sólo alrededor de 600 mil personas.²⁰ El nivel de las pensiones era bajo —100 laris (46.50 euros) por mes todavía a principios de 2012—, mientras que el salario promedio era seis veces mayor. Desde las elecciones legislativas de octubre de 2012 Georgia está experimentando una nueva mayoría parlamentaria. Las políticas sociales se volvieron una preocupación central del nuevo gobierno. Las medidas sociales que tomó son ejemplares e incluyen, entre otras, la cobertura universal de salud. En cuanto a las pensiones, ascendieron en octubre de 2013 a 150 GEL (75 euros).

El contraste con la situación anterior a la independencia del país es notable. Un gran número de jubilados viven en la precariedad. En efecto, entre estos últimos, registrados en una base de datos que toma en cuenta el nivel de vida material de los hogares, aparecen muchos pensionistas entre los cuales los más necesitados son personas que viven solas. Esto se demuestra por el hecho de que entre los beneficiarios de la asistencia social 32% son mayores de sesenta años, mientras que su proporción en la población es de 19%.²¹ De acuerdo con declaraciones de trabajadores sociales, la situación es particularmente difícil para las personas mayores que viven solas o en parejas sin hijos. Esto parece confirmarse por los datos de los beneficiarios de la asistencia social, que indican que un tercio de ellos viven solos.²²

La situación de las personas mayores que requieren asistencia médica permanente sigue siendo particularmente difícil, porque Georgia tiene únicamente siete instituciones para personas con discapacidad de todas las edades, con capacidad para 500 personas.

²⁰ Aunque no es un régimen contributivo. Un impuesto de 25% aplicado a los salarios va directamente al presupuesto del Estado.

²¹ Para las personas de más de setenta años las proporciones son respectivamente de 22% y 11%. Fuentes: Social Service Agency [ssa.gov.ge] y National Statistics Office of Georgia [geostat.ge].

²² Generalmente, los jóvenes georgianos dejan el domicilio familiar cuando se casan, pero la cohabitación intergeneracional de parejas es frecuente.

Como en la era del gobierno Saakashvili, las pensiones de jubilación seguirán siendo un objeto de debate político muy importante en este país.²³

Estrategias individuales y familiares frente al envejecimiento y sus consecuencias

Dadas las dificultades que enfrentan los sistemas de pensiones, las personas y sus familias elaboran estrategias para mantener un cierto nivel de vida y contrarrestar los accidentes de la vida. Estas estrategias van desde el autoempleo hasta la cohabitación intergeneracional, pasando por la inversión inmobiliaria.

Seguir trabajando

Lo que llama la atención es la tasa de participación económica relativamente alta de las personas mayores en los tres países. Antes de examinar este asunto hagamos dos observaciones necesarias. En primer lugar, se debe relacionar la tasa de actividad con la esperanza de vida, que puede variar considerablemente de un país a otro. Para el periodo 2010–2015 es de 77 años en México, 74 en Georgia y sólo sesenta años en Senegal.²⁴ En segundo lugar, la tasa de participación de las mujeres mayores se puede subestimar de manera importante, a sabiendas de que están involucradas en el trabajo doméstico o trabajo familiar sin remuneración, generalmente infravalorado por la sociedad y por lo tanto no tomado suficientemente en cuenta en las investigaciones.

Una vez más la situación en México resulta particularmente llamativa. Por un lado, en lo que concierne a la población masculina es sólo alrededor de los setenta años cuando la mitad de los hombres previamente activos deja de trabajar. Entre 65 y 69 años, 56% siguen trabajando; 46% entre 70 y 74 años y 25% después de los 75 años. Por otro lado, existe una creciente feminización del empleo —la tasa de empleo de las mujeres se ha duplicado entre 1990 y 2010—, un fenómeno que también afecta a los ancianos. En efecto, según el censo de 1990, entre las mujeres mayores de sesenta años 7% eran económicamente activas. Veinte años después esta cifra había aumentado a 18%. Se encuentran estos mismos niveles de actividad en encuestas realizadas en 2011 y 2012 en dos ciudades de tamaño medio en el estado de Jalisco. Aparte de los beneficios del programa “70 y más” mencionado, el trabajo remunerado representa la fuente más frecuente de recursos entre las personas

²³ Véase “Saakashvili achète son peuple à vil prix”, *Courrier international*, 27 de julio de 2012.

²⁴ Fuente: Naciones Unidas, World Population Prospects: The 2010 Revision Population Database. (http://esa.un.org/wpp/unpp/panel_population.htm). Ésta es la esperanza de vida al nacer, la esperanza de vida a los sesenta o 65 años no está disponible. La diferencia entre género a favor de las mujeres es de cinco a seis años en México y Georgia, dos años en Senegal.

de sesenta años y más, con 24.4% de ellas que superan en gran medida las transferencias monetarias de la familia en México (8.5%), las pensiones de jubilación internas (7.8%), las transferencias procedentes del extranjero (6.7%) y las pensiones del extranjero (3.5%). Estos recursos no son excluyentes y algunas veces se combinan entre sí.

Una de las características del empleo de las personas mayores en México merece especial atención. Desde hace mucho tiempo las generaciones sucesivas que llegan a la edad de jubilación han comenzado un proceso de desalarización (del trabajo asalariado al autoempleo o al estatus de empleador) durante su vida laboral —apoyándose a veces sobre los recursos de la migración laboral internacional— que permite entre otras cosas superar las deficiencias de los mecanismos públicos de apoyo a la vejez. Aunque visto a menudo como una consecuencia de la falta de vitalidad de la actividad económica, esta reconversión permite extender la vida activa, garantizando un cierto nivel de recursos y reduciendo las contingencias y obligaciones de la condición asalariada.

En lo que concierne a Senegal, si los datos macroeconómicos sobre el empleo son poco confiables, una valiosa información está disponible a través de las investigaciones llevadas a cabo en 2001–2002 en siete capitales de la Unión Monetaria Oeste África, incluyendo Dakar. En esta época la edad de jubilación era todavía de 55 años, edad relativamente joven, que se explica por la reducida esperanza de vida al nacer, como hemos dicho. A principios de la década de los dos mil, 61% de los hombres de Dakar cuya edad se ubicaba entre 55 y 59 años se dedicaban a alguna actividad económica, una tasa que se reducía a 36% para aquellos entre sesenta y 64 años y a 20% para el grupo de setenta a 74 años. En las siete capitales es alrededor de los 55 años cuando se acentúan de manera importante las actividades informales (Antoine, 2007a: 13), aunque no se puede hablar de una tendencia de desalarización como puede verse en México. En cuanto a las mujeres mayores, en Dakar tienen las tasas de participación más débiles, pero cuando trabajan es casi siempre en una actividad de tipo informal.

En Georgia el trabajo de las personas mayores también es parte del habitus. En 2008, 66% de las personas de edades comprendidas entre los sesenta y los 64 años eran económicamente activas, y 41% de los mayores de 65 años. Esta situación se debe, en primer lugar, a la necesidad financiera de complementar las pensiones. Por otro lado, también se puede explicar por la actitud con respecto a la actividad asalariada, heredada de la era soviética, en el sentido de que el lugar de trabajo era a la vez un lugar de producción y de socialización. No es de extrañar pues que las personas que han alcanzado la edad de jubilación sigan yendo a su lugar habitual de trabajo. Aunque no existen datos por género, es evidente que el trabajo de la mujer en el hogar es esencial para la administración del presupuesto familiar y la cohesión del grupo doméstico. Conciérne en particular la custodia de los nietos. Esto es perfectamente consistente con la convivencia intergeneracional, muy extendida en Georgia, y con el alto costo de las guarderías, sobre todo en el sector privado.

Estas transferencias de dinero que permiten vivir o sobrevivir

A los ingresos generados por la ocupación de las personas de edad pueden añadirse transferencias monetarias desde el extranjero o no. En México, por ejemplo, los ancianos captan alrededor de una tercera parte de las transferencias de dinero de los migrantes internacionales destinadas a sus familias en el país, una proporción que se espera que crezca en el futuro con el aumento de la reunificación familiar en Estados Unidos. El monto promedio de las transferencias internacionales es significativamente más alto que las transferencias provenientes del interior del país (38% en el caso de las pensiones y 43% en las transferencias de familiares), lo que permite reducir las tasas de actividad de las personas mayores beneficiarias, como se muestra en la comparación de las tasas de participación de esta subpoblación entre dos ciudades afectadas de manera muy diferente por la migración internacional. Se puede profundizar este aspecto con el ejemplo del estado de Jalisco, donde se llevaron a cabo investigaciones en el periodo 2011–2012 sobre los ancianos que viven en dos ciudades medias. Mientras que 13% de las personas mayores de sesenta años viven solas (y 18.2% entre las personas de más de ochenta años), su “aislamiento” relativo con respecto al resto de los ancianos que viven en otros hogares se ve compensado en gran medida por la recepción más frecuente de recursos monetarios del exterior del país (10.4% frente a 6.1%), del interior de México (16.4% frente a 7.3%) o pensiones procedentes del extranjero (6.8% contra 3.0%). Gracias a estos diversos recursos sólo 12.4% de las personas mayores que viven solas no tienen sus propios ingresos monetarios aparentes, contra 30.6% para los ancianos de los demás hogares. Encuestas más antiguas, pero cuya validez parece todavía actual, muestran que aproximadamente tres de cada cuatro “dólares de la migración mexicana” están dirigidos hacia el consumo, y esto a pesar de la reducción de las transferencias, por un lado, y de la reestructuración de los flujos a favor de inversiones productivas hechas en perspectiva de la jubilación (Papail y Arroyo, 2004: 99–100).

En Georgia, que también tiene una fuerte diáspora en el extranjero, las transferencias monetarias internacionales representan 15% de los ingresos de los hogares particulares (GEPLAC, 2008: 63), un aporte significativo al presupuesto familiar. Pero aquí también los fondos se destinan principalmente al consumo y representan por lo tanto una manera de luchar contra la pobreza (Kakulia, 2007).

En cuanto a Senegal, las transferencias monetarias desde el extranjero —que alcanzan en volumen el monto de la ayuda pública para el desarrollo, o sea más de 10% del PIB— se dirigen principalmente hacia el consumo y la inversión inmobiliaria y mucho menos hacia la inversión productiva (Mezger y Beauchemin, 2010).

Invertir en propiedades inmobiliarias

Si en los tres países la vida cotidiana de la población se caracteriza por las preocupaciones a corto plazo —asegurar los gastos del día, particularmente los de la alimentación, transporte, ropa, en detrimento de la inversión productiva—, las estrategias a largo plazo también están presentes. Entre las diversas opciones que pueden preparar la edad de la jubilación, la inversión inmobiliaria realizada gracias al ahorro producido por una estancia en el extranjero merece una atención especial. Esta práctica es particularmente frecuente en Senegal, donde la inversión inmobiliaria es el signo infalible del éxito del emigrante. Se realiza en el pueblo de origen, pero también —y cada vez más— en los suburbios de Dakar, donde el alquiler de las viviendas construidas por los inmigrantes compensa la falta de viviendas sociales (Tall, 2009: 214-234), así como en los mejores barrios, como Sagrado Corazón 3, Feria Norte o las Almadies.

Los motivos de inversión de los inmigrantes son modulados en función de las restricciones económicas y preferencias personales: invertir para hospedar a la familia, sin duda, pero también para hacer valer su estatuto social y con el fin de perseguir una finalidad especulativa, con todas las repercusiones en términos de alzas de precios que pueden causar (Daffé, 2009). La inversión inmobiliaria no es únicamente la fuente de ingresos monetarios por excelencia a través del alquiler, aunque sólo sea una parte de la vivienda construida, sino también un elemento de seguridad con el que el emigrante podrá beneficiarse cuando se retire, una vez de vuelta en casa. Por lo tanto, la inversión inmobiliaria puede reflejar tanto el deseo de emancipación como la solidaridad con los familiares.

Compartir la vivienda y la comida

Independientemente de las transferencias monetarias, la solidaridad privada, intergeneracional o no, se expresa sobre todo a través del intercambio de bienes y servicios en especie y por el tiempo dedicado a los demás. La cohabitación desempeña un papel fundamental, pero también las relaciones de vecindad y la inclusión de las personas mayores en la comunidad (urbana o rural) o, en otras palabras, en todo el espacio de vida. Es sobre todo a las poblaciones originarias de los países del África subsahariana a las que se atribuye mucho sentido de la responsabilidad con respecto al otro y particularmente a las personas mayores. Sin embargo, sin llegar a considerar la “solidaridad africana” un mito (Vidal, 1994), las realidades al sur del Sahara son mucho más complejas de lo que algunos “expertos” nos quieren hacer creer, y a veces las mismas poblaciones, como reflejo de legítima defensa con respecto al extranjero. Consideremos en primer lugar el ejemplo de Senegal. En la capital se observa una tendencia creciente a la cohabitación intergeneracional. Para la gente joven se amplía y se extiende en el tiempo, y esto bajo el triple efecto de un empeoramiento de la situación económica, de la creciente dificultad de los jóvenes para

acceder a bienes raíces y de la debilidad o la falta de ingresos monetarios de las generaciones mayores (Diagne y Lessault, 2007). La decohabitación no es tampoco la regla para los jóvenes adultos casados, como lo es en los países del Norte. Por el contrario, el hecho de permanecer en el hogar de los padres incluso puede ser considerado casi un derecho. Así, un padre de familia de la ciudad de Saint-Louis, disgustado con su hijo, le ordena abandonar el hogar familiar y el hijo le replica: “Démouma fenn fii kor papala sama!” (“¡Yo no voy a ninguna parte, aquí es la casa de mi padre!”). De todos modos, la cohabitación permite intercambios que pueden beneficiar a todos los involucrados, como el cuidado de niños, la preparación de comidas y el cuidado de las personas mayores. Se trata de una respuesta a las múltiples limitaciones de una economía de mercado, una respuesta que no excluye la individualización de los presupuestos y la búsqueda de proyectos personales por las nuevas generaciones. Nuevos equilibrios de poder surgen de esta cohabitación donde “los jóvenes” traen los ingresos, mientras que los “viejos” privados de ingresos, ya no son capaces de “mantener su posición” de dominio.²⁵ Esta “inversión de dependencias” (Diagne y Lessault, 2007: 36) induce una mayor participación de los jóvenes en la toma de decisiones y permite su emancipación. El hecho es que la dependencia residencial puede ser vivida como algo muy pesado. Para muchos la única manera de evitarla —y liberarse definitivamente— parece ser la emigración internacional, proyecto que se vuelve poco a poco más individual que comunitario (Mezger y Beauchemin, 2010).

La cohabitación intergeneracional es también frecuente en la Georgia postsoviética. Al casarse, la decohabitación afecta sobre todo a las mujeres, mientras que los descendientes varones —el hijo menor, por lo general— siguen viviendo en la casa paternal (Lefevre *et al.*, 2009; Regnier-Loilier, Badurashvili y Tsiklauri, 2009). Es también por eso que más de la mitad de los hogares son llamados hogares complejos, es decir, con otros miembros que se agregan a la familia nuclear. Este fenómeno es más común en las zonas rurales que en las zonas urbanas, lo que se manifiesta también en el tamaño de los hogares, que alcanza cuatro a cinco personas en el primer caso, y tres a cuatro en el segundo (Badurashvili *et al.*, 2008). En cuanto al intercambio de servicios en las familias de Georgia, es el cuidado de los niños por los abuelos lo que parece ser más frecuente. Esto es debido a la baja reputación de los jardines de niños y guarderías, en comparación con otros países postsocialistas como Rusia y Lituania (Lefevre *et al.*, 2009). Además de la proximidad espacial entre las generaciones, también se puede observar una cercanía emocional relativamente importante, proximidad que se traduce en una relativamente alta frecuencia de las visitas por las generaciones más jóvenes a sus padres (Regnier-Loilier, Badurashvili y Tsiklauri, 2009: 118). Independientemente de las relaciones familiares relativamente fuertes, las redes sociales siguen siendo activas en la Georgia postsoviética. La gente mayor vulnerable se beneficia de este sistema, especialmente con respecto al acceso a los alimentos (Dershem y Gzirishvili, 1998).

²⁵ Bertrand (2011: 22) para el caso de Bamako, donde la situación es comparable.

Probablemente en México, entre los tres países, el modelo de la familia nuclear es más frecuente, con un tamaño promedio del hogar de cuatro personas, lo que *a priori* puede ser un obstáculo para las relaciones intergeneracionales. Si la cohabitación intergeneracional es menos frecuente en México que en Georgia y Senegal, el acercamiento espacial puede ser un sustituto, como es el caso también en países del Norte.

Para concluir: entender las articulaciones entre solidaridades intergeneracionales e interpersonales, formal e informal, micro y macro

A falta de poder enriquecerse antes de envejecer, los individuos como los grupos familiares y las naciones tienen que elaborar estrategias para contrarrestar los riesgos de empobrecimiento y del aumento de la vulnerabilidad en la vejez. Esta cuestión social no se plantea todavía con la misma intensidad en los tres países y da lugar a una diversidad de respuestas o estrategias tan públicas como familiares o individuales, cuyas combinaciones varían según el país y sus características socioeconómicas y culturales.

Aun en países como Georgia, donde el proceso de envejecimiento está muy avanzado, y el peso demográfico —y político— de la población de ancianos permite influir sobre la repartición y el uso del presupuesto público, la cuestión social del envejecimiento sigue necesitando intervenciones de los grupos domésticos, a través de diversas manifestaciones de la solidaridad intergeneracional. En el caso de Senegal (y en menor medida en el de México), modelo de un país muy joven todavía, son la ausencia del crecimiento sostenido del empleo formal —con la expansión correspondiente del seguro social asociado a este estatuto— y el desarrollo del individualismo (o la lenta desagregación de los sistemas de solidaridad familiares tradicionales), que incrementarán los riesgos de vulnerabilidad de la población envejecida.

El alargamiento de la vida activa (o el trabajo de los jubilados) aparece como el elemento principal de estas estrategias (o mejor dicho imposiciones). Esta tendencia existe también en los países desarrollados, cuyas perspectivas demoeconómicas conducen a tratar de reducir el costo social creciente de las pensiones en el gasto nacional. Las transferencias monetarias internacionales (incluyendo las pensiones) encaminadas hacia las personas de la tercera edad parecen tomar cierta importancia para contrarrestar los riesgos de empobrecimiento y de vulnerabilidad creciente con la edad. Se manifiestan bajo la forma de ayuda directa, o indirectamente a través de inversiones (productivas o inmobiliarias) que pueden beneficiar a este grupo poblacional.

Las expresiones de solidaridad que se pueden observar en la vida cotidiana a menudo desempeñan un papel importante (y creciente) para reducir de manera considerable situaciones precarias preocupantes, sobre todo en un contexto de privatización de las prestaciones sociales que permiten supuestamente reducir la carga financiera de los Estados. Las grandes encuestas demográficas transnacionales —Georgia está entre los países del

proyecto Generaciones y Género (Blum *et al.*, 2009), México por Sabe (Salud, Bienestar y Envejecimiento en América Latina y el Caribe)— aportan una importante contribución a la comprensión de estas solidaridades. Aunque también presentan importantes limitaciones para comprender en profundidad y de manera holística los sistemas de solidaridad familiar o de vecindad, complejos y multidimensionales.

Las investigaciones realizadas —o en curso— en México, Senegal y Georgia tienen como objetivo entender los diferentes tipos de solidaridad con las personas mayores y las articulaciones entre los niveles macro, meso y micro, así como entre apoyos formales e informales que tomen la forma de ayuda monetaria, de prestaciones de servicios onerosos, de transferencias de dinero o de tiempo entre individuos. Estos apoyos hacen sistema, sus componentes evolucionan y se recombinan con el tiempo, de ahí el interés de adoptar también un enfoque longitudinal (aspectos biográficos en las diversas encuestas). Las contribuciones en especie de todo tipo, los arreglos residenciales, las sociabilidades de barrio son componentes a identificar, especialmente la articulación entre ellos, por un lado, y con los dispositivos públicos de la solidaridad, por otra parte. Sólo un enfoque en gran medida cualitativo permite aprehender estas articulaciones. La exploración detallada de la vida de las personas mayores es una manera muy interesante en este sentido, en la medida que no sólo ayuda a comprender en toda su magnitud el papel que cumple el contexto de vida y las relaciones intergeneracionales, pero también hace surgir dimensiones desconocidas en las solidaridades cuyos beneficiarios son los ancianos.

Los cuestionarios complejos que se han utilizado, particularmente en el IRD²⁶ para una serie de trabajos sobre el tema de las movilidades cotidianas y residenciales en las ciudades del Sur, un tema especialmente complejo por explorar, constituyen un buen ejemplo del tipo de herramientas que conviene movilizar para estudiar en profundidad el sistema de solidaridad que beneficia a las personas mayores en los tres países (Bertrand, 2005, 2009, 2011a, 2011b; Paquette, 2010). Compuestos de módulos temáticos diferenciados, estos cuestionarios, que no se centran directa o explícitamente en los diferentes apoyos recibidos por los individuos (aunque también recogen esta información), sino más bien exploran las prácticas espaciales cotidianas y la sociabilidad, las relaciones con los distintos miembros de la familia, permiten reconstruir los sistemas de solidaridad en toda su complejidad. La inclusión de una sección biográfica sobre la vida personal (recopilación de eventos como matrimonios, nacimientos, separación, muerte de seres queridos), las principales etapas de la vida laboral, así como la historia residencial (viviendas sucesivas ocupadas y composición de los hogares en cada caso), permite comprender mejor la situación actual de las personas, la influencia de ciertos elementos de la historia personal, así como las recomposiciones que se han producido en los sistemas de solidaridad. También puede

²⁶ El IRD, *Institut de Recherche pour le Développement* (Instituto de Investigación para el Desarrollo) es un establecimiento público de carácter científico y técnico (EPST) de Francia, especializado en investigaciones en zonas tropicales.

contribuir a actualizar algunos elementos a veces decisivos que hubieran podido ser ignorados por las personas mayores encuestadas, por olvido o deliberadamente.

Con esta organización modular de los cuestionarios que supone cambios de unidad de información y de contextualización, por una parte, y la articulación de los datos categoriales y textuales que permiten analizar los discursos y las representaciones con análisis estadístico textual, por la otra, no se trata de pretender una representatividad de los resultados. Las entrevistas son laboriosas y se realizan en una muestra pequeña de individuos. El desafío realmente es comprender la complejidad de los sistemas de solidaridad y este procedimiento complementa perfectamente lo que prevalece en el marco de las grandes encuestas nacionales sobre este grupo poblacional.

Anexos

CUADRO 1. Características de México, Senegal y Georgia

	Mexico	Senegal	Georgia
Economía			
PNB p.c (ppp, 2009)	14 000 Usd	1 800 Usd	4 800 Usd
Index Gini (consumo)	51.7 (2008)	39.2 (2005)	41.3 (2008)
Remesas (% del PIB)	2.5	10.6	6.6
Ayuda oficial al desarrollo (% del PIB, 2009)	0	8.0	8.6
Demografía			
Población (millones)	107	13	4.3
% de población rural	23	57	47
Tasa de crecimiento anual 1990-2009	1.3	2.7	(-) 1.3
2009-2015	0.9	2.4	(-) 0.7
% del quintil más pobre en el ingreso	6.8	6.2	5.3
Población por debajo de la línea de pobreza	47.4 (2008)	50.8 (2005)	28.5 (2007)
Rural	60.8	61.9	29.7
Urbano	39.8	35.1	18.3
Población por debajo de la línea de pobreza internacional 2 \$/ día	8.6 (2008)	60.4 (2005)	32.6 (2008)
% de población de 60 años y más	9 (2010)	3.9 (2010)	19.1 (2010)
Tasa de dependencia infantil* (- 15 años), 2010	45	81	24
Tasa de dependencia ancianos, 2010	10	4	21
% de población afuera del país	11 (2009)	8 (2009,E)	25 (2009)

Empleo			
empleo vulnerable (TFSR, autoempleo) : % del empleo masculino	29 (1990)	80-90	64
	24 (2010)	(2 sexos)	(2 sexos)
Tasa de actividad femenina	15 (1990)	91 (1990)	
	29.8 (2010)	n.d	
Agricultura			
% de empleos en la agricultura, hombres	19	34	51
% de empleos en la agricultura, mujeres	4	33	57
Sistema de pensiones			
% de contribuyentes en la mano de obra	30.3 (2008)	5.1 (2003)	29.9** (2004)
% de las pensiones en el PIB	1.3 (2005)	1.3 (2003)	3.0 (2004)
Pensión mediana en % del salario medio	n.d	n.d	12

* La tasa de dependencia económica es una medida del esfuerzo económico potencial producido por las generaciones en edad de trabajar. Se define como la razón de la población inactiva (<15 años, >64 años) y la de personas de 15 a 64 años, expresado como un porcentaje.

** Contribuciones al presupuesto del Estado.

Fuentes: World Bank, World Development Indicators [<http://data.worldbank.org/indicator>]; Agence nationale de la statistique et de la démographie [<http://www.ansd.sn/>]; National Statistics Office of Georgia [<http://www.geostat.ge/>].

CUADRO 2. Población de las personas de 65 años y más (en porcentaje de la población total, tendencia media)

	1980/2050								
	1980	1990	2000	2010	2020	2030	2040	2050	Multiplicación por
México	3.9	4.3	5.3	6.3	8.3	11.7	16.2	19.9	5.1
Senegal	2.2	2.4	2.5	2.4	2.3	2.7	3.7	5.2	2.4
Georgia	9.1	9.3	12.5	14.3	16.5	22	24.5	26.8	2.9

Fuente: United Nations, World Population Prospects, The 2010 Revision Population Database [http://esa.un.org/wpp/unpp/panel_population.htm].

CUADRO 3. Proporción de dependencia en la vejez (65 años y más para 100 personas de 15-64 años)

	1980/2050								Multiplicación por
	1980	1990	2000	2010	2020	2030	2040	2050	
México	7	8	9	10	12	17	25	31	4.4
Senegal	4	5	5	4	4	4	6	8	2
Georgia	14	14	19	21	25	35	39	45	3.2

Fuente: United Nations, World Population Prospects, The 2010 Revision Population Database [http://esa.un.org/wpp/unpp/panel_population.htm].

CUADRO 4. Proporción de dependencia en la niñez (0-14 años para 100 personas de 15-64 años)

	1980/2050								Multiplicación por
	1980	1990	2000	2010	2020	2030	2040	2050	
México	86	67	54	45	38	31	28	26	0.3
Senegal	93	94	87	81	72	61	54	48	0.5
Georgia	40	37	33	24	25	22	21	24	0.6

Fuente: United Nations, World Population Prospects, The 2010 Revision Population Database [http://esa.un.org/wpp/unpp/panel_population.htm].

TABLA 5. Proporción de dependencia demográfica (personas de 0-14 y 65 y más años para 100 personas de 15-64 años)

	1980/2050								Multiplicación por
	1980	1990	2000	2010	2020	2030	2040	2050	
México	93	75	63	55	50	49	53	57	0.6
Senegal	98	98	92	68	76	66	60	56	0.6
Georgia	54	51	52	45	50	57	61	69	1.3

Fuente: United Nations, World Population Prospects, The 2010 Revision Population Database [http://esa.un.org/wpp/unpp/panel_population.htm].

Referencias

- Águila, E. C., F. U. Díaz, Manqing, A. Kaptein y A. Pierson (2011), *Envejecer en México: condiciones de vida y salud*. AARP, Rand Corporation, Centro Fox.
- Annycke, P. (2008), *Sénégal. Analyse des prestations et des indicateurs de résultat de la protection sociale*. Ginebra: Bureau International du Travail, Département de la Sécurité Sociale, XVII [OIT/SPER/Sénégal/R.15].
- Antoine, P. (2007a.), *Travailler à l'âge de la retraite? Comparaison de la situation dans sept capitales ouest-africaines*. París: Dial, p. 25 [DT/2007-13].
- Antoine, P. (ed.) (2007b.), *Les relations intergénérationnelles en Afrique. Approche plurielle*. París: CEPED, IRD.
- Antoine, P. y V. Golaz, (eds.) (2010), *Viellir au Sud. Autrepart*, 53.
- Antoine, P. y V. Golaz, (2010), *Viellir au Sud : une grand variété de situations*. en Antoine, *Revue Autrepart*, 3–16.
- Antoine, P., V. Golaz, y M. Sajoux, (2009), *Viellir dans les pays du Sud: mieux connaître les solidarités privées et publiques autour de la vieillesse en Afrique*. *Retraite et société*, 2 (58), 184–188.
- Badurashvili, I. et al. (2008), *Gender relations in modern Georgian society*. Tbilisi: UNFPA (United Nations Population Fund), GCPR (Georgian Centre of Population Research).
- Banque Africaine de Développement (2007), *Les transferts de fonds des migrants, un enjeu de développement. Comores, Mali, Maroc, Sénégal*. Túnez: BAD.
- Baumann, E. (2010), *Protections sociales en Afrique subsaharienne. Le cas du Sénégal*. Note de la Fondation Jean Jaurès, núm. 56, 9 de junio [<http://www.jean-jaures.org/>].
- Baumann, E. (2012), *Post-Soviet Georgia: It's a long, long way to 'modern' social protection...*, *Economies et Sociétés*, 46 (2), 259–285.
- Baumann, E. (2013), *Sénégal et Géorgie: regards croisés sur l'emploi*. En M. Haddad (ed.), *Les défis de la transition*. Túnez: Université Tunis El Manar, / 113–156.
- Bertrand, M. (2005), *Familles urbaines du Ghana: positions résidentielles des aînés, circulations des cadets*. En K. Vignikin y P. Vimard (dirs.), *Familles au Nord, familles au Sud*. Louvain-la-Neuve Academia–Bruylant, 91–116.
- Bertrand, M. (2009), *Citadins en mouvements: migrations et mobilités dans la Région Du Grand Accra (Ghana)*. En M. Amadou Sanni, P. Klissou, R. Marcoux y D. Tabutin (dirs.), *Villes du Sud. Dynamiques, diversités et enjeux démographiques et sociaux*. París: Editions des archives contemporaines, Agence Universitaire de la Francophonie, 203–222.
- Bertrand, M. (2011a), *Viellir à Bamako: espaces de vie et relèves familiales dans la transition démographique et urbaine du Mali*. En W. Molmy, M. Sajoux y L. Nowik (éds.), *Viellissement de la population dans les pays du Sud: Famille, conditions de vie, solidarités publiques et privées. Etat des lieux et perspectives [Actes du Colloque international de Meknès]*. París: CEPED, Les Numériques du CEPED, 691–707.

- Bertrand, M. (2011b), *De Bamako à Accra. Mobilités urbaines et ancrages locaux en Afrique de l'Ouest*. París: Karthala.
- Bey, M. (2008), Le programme social Progresá–Oportunidades au Mexique. De vieilles recettes pour un nouveau modèle. *Tiers Monde*, 4 (196), 881–900.
- Blum, A., C. Lefèvre y P. Sebillé (eds.), (2009), *Revue d'études comparatives Est–Ouest*. La Famille d'Est en Ouest: un demi-siècle de transformations en Europe. 40 (3-4), 125-151.
- Canales, A. (ed.) (2006), *Panorama actual de las migraciones en América latina*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / ALAP.
- Canales, A. (2008), *Vivir del Norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*. México: Conapo.
- Corona, R. (2002), Monto y uso de las remesas en México. En *Migración México–Estados Unidos. Opciones de política*. México: Conapo.
- Coubes, M. L., M. E. Zavala y R. Zenteno (2005), *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx*. México: Cámara de Diputados.
- Börsch–Supan, A., M. Brandt, K. Hank y M. Schröder (eds.) (2011), *The individual and the welfare state. Life histories in Europe*. Nueva York: Springer.
- Daffé, G. (2009), Les transferts d'argent des migrants sénégalais: entre gains de bien-être et risques de dépendance. Globelics, 7ème Conférence internationale, Dakar, 6–8 de octubre.
- Dershem, L. y D. Gzirishvili (1998), Informal social support networks and household vulnerability: Empirical findings from Georgia. *World Development*, 26 (10), 1827–1838.
- Diagne, A. y D. Lessault (2007), *Emancipation résidentielle différée et recomposition des dépendances intergénérationnelles à Dakar, Nogent/Marne*. CEPED.
- Dion, M. (2008), Retrenchment, expansion and the transformation of Mexican social protection policies. *Social Policy & Administration*, 42 (4), 434–450.
- Dureau, F. y C. Paquette, C. (cols.) (2006), *Habiter la ville: stratégies et mobilités résidentielles*. En Françoise Dureau et al., *Géographies de l'Amérique latine*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 263-292.
- EBRD (European Bank for Reconstruction and Development) (2007), *Life in transition. A survey of people's experiences and attitudes*: Londres, EBRD.
- Fall, B. (s-dir.) (1997), *Ajustement structurel et emploi au Sénégal*. Dakar: CODESRIA.
- García, B. y M. Ordorica (2010), *Los grandes problemas de México. I Población*. México: El Colegio de México.
- GEPLAC (Georgian–European Policy and Legal Advice Centre) (2008), Georgian Economic Trends. *Quarterly Review*, octubre.
- Gugushvili, A. (2009), Political economy of old–age pension reforms in Georgia. *Caucasian Review of International Affairs*, 3 (4), 371–386.
- Ham Chande, R. (2011), Diagnóstico sociodemográfico del envejecimiento en México. En *La situación demográfica en México*. México: Conapo.
- Hernández Laos, E. (2004), *Desarrollo demográfico y economía de México (1970–2000–2030)*. México: Conapo.

- Kakulia, M. (2007), Labour migrants' remittances to Georgia: Volume, structure and socio-economic effect. *Georgian Economic Trends*, octubre, 49-75.
- Kohli, M. (2007), The institutionalization of the life course: Looking back to look ahead. *Research in Human Development*, 4 (3-4), 253-271.
- Laboratorium (2010), *Former USSR and Latin America: Studies in Post-Authoritarian Transformations, Special Issue*, 2.
- Lloyd-Sherlock, P. (2010), *Population ageing and international development. From generalisation to evidence*. Bristol: University of Bristol, Policy Press.
- Lefèvre, C. et al. (2009), Le rôle de la famille et de la société dans les solidarités intergénérationnelles. Comparaison des opinions en France, Géorgie, Lituanie et Russie. *Revue d'Études Comparatives Est-Ouest*, 40 (3-4), 315-345.
- Lowenstein, A. y J. Ogg (eds.) (2003), *OASIS. Old age and autonomy. The role of service systems and intergenerational family solidarity. Final report*. Haifa: Center for Research and Study of Aging, The University of Haifa.
- Lozano Ascencio, F. y F. Olivera Lozano (2007), Impacto económico de las remesas en México: un balance necesario. En M. Ariza y A. Portes (coords.). *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: IIS-UNAM.
- McAuley, A. (1979), *Economic welfare in the Soviet Union. Poverty, living standards, and inequality*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- Mezger, C. y C. Beauchemin (2010), The role of international migration experience for investment at home. The case of Senegal. MAFE Working Paper 12, París, INED.
- Ministry of Economic Development of Georgia, Department of Statistics (2009), *Labour market in Georgia 2009*. Tbilisi, Georgia.
- Molmy, W., M. Sajoux y L. Nowik (eds.) (2011), *Vieillessement de la population dans les pays du Sud: Famille, conditions de vie, solidarités publiques et privées. Etat des lieux et perspectives (Actes du Colloque international de Meknès)*. París: CEPED, Les Numériques du CEPED.
- Montes de Oca, V., A. Molina Roldán y R. Ávalos Pérez (2009), Migración, redes transnacionales y envejecimiento. *Revista Mexicana de Sociología*, 71 (2).
- Montes de Oca, V. (2013), *Envejecimiento en América Latina y el Caribe*. México: IIS-UNAM.
- Montes de Oca, V. (2010), Pensar la vejez y el envejecimiento en el México contemporáneo. *Renglones*, 62.
- Montes de Oca, V. (2012), *Nuevos o viejos paradigmas del envejecimiento y el desarrollo social en América Latina y el Caribe*. Conferencia internacional LARNA. Santiago de Chile: SUIEV.
- Motel-Klingebiel, A., C. Tesch-Roemer y H.-J. Kondratowitz (2005), Welfare states do not crowd out the family. Evidence for mixed responsibility from comparative analyses. *Ageing and Society*, 25, 863-882.
- Nava Bolaños, I. y R. Ham (2006), Dividendos demográficos y el sistema de pensiones de retiro. *Papeles de Población*, 50.

- Niño-Zarazúa, M. *et al.* (2010), Social protection in Sub-Saharan Africa. Will the Green Shoots Blossom?, BWPI Working Paper núm. 116, Manchester, Brooks World Poverty Institute.
- Orenstein, M. (2005), The new pension reform as global policy. *Global Social Policy*, 5 (52), 175-202.
- Papail, J. y J. Arroyo (2004), *Les dollars de la migrations mexicaine*. París: L'Harmattan.
- Papail, J. (2010a), Le travail des personnes âgées au Mexique. *Autrepart*, 53, *Vieillir au Sud*, 75-94.
- Papail, J. y J. Arroyo (2010b), *Les migrants mexicains, créateurs d'entreprises. Processus de désalarisation des migrants internationaux*. París: L'Harmattan.
- Paquette, C. (2010), Mobilité quotidienne et accès à la ville des ménages périurbains dans l'agglomération de Mexico. Une lecture des liens entre pauvreté et mobilité. En M. Bertrand (ed.), 157-175.
- Partida Bush, V. (2004), Proyecciones de quienes cotizan a los sistemas de seguridad social. En *Situación demográfica de México*. México: Conapo.
- Partida Bush, V. (2005), La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México. *Papeles de Población*, 11 (45).
- Quenan, C. y S. Velut (eds.) (2011), *Dynamiques économiques et sociales en Amérique latine*. París: Agences Française du Développement.
- Regnier-Loilier, A., I. Badurashvili y S. Tsiklauri (2009), Situations familiales, calendrier de décohabitation et relations intergénérationnelles en Géorgie et en France. En A. Blum, C. Lefevre y P. Sebille (2009), 99-132.
- Scodellaro, C. (2010), Les articulations entre solidarités publiques et solidarités privées en Afrique du Sud: les pensions vieillesse et leurs effets. *Autrepart*, 53, 57-74.
- Sénégal (Rép. du), Ministère de l'Économie et des Finances (2004), *L'emploi, le chômage et les conditions d'activité dans l'agglomération de Dakar*. Dakar: Direction de la Prévision et de la Statistique.
- Sénégal (Rép. du), Ministère de la Fonction Publique, du Travail et des Organisations Professionnelles (2010), *Etude sur les conditions de vie des personnes du troisième âge au Sénégal*. Dakar: Cosriss.
- Tall, S. (2009), *Investir dans la ville africaine. Les émigrés et l'habitat à Dakar*. París: Karthala.
- The WHOQOL GROUP (1998), The World Health Organization Quality of Life Assessment (WHOQOL). Development and General Psychometric Properties. *Social Science and Medecine*, 46 (12), 1569-1585.
- Vidal, C. (1994), La "solidarité africaine": un mythe à revisiter. *Cahiers d'Études Africaines*, 34 (136), 687-691.
- Walker, A. y F. Fong (2010), Relations between the generations: *Uniting the macro and the micro*. *Journal of Intergenerational Relationships*, 8 (4), 425-430.
- Wong, R. (2001), Sociodemográfica del envejecimiento poblacional en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 48, 477-484.

- Wong, R. y M. Aysa Lastra (2001), Envejecimiento y salud en México: un enfoque integrado. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 48, 519–544.
- Ybáñez, E., E. Vargas y A. L. Torres (2005), Factores asociados a la co-residencia de los adultos mayores de 50 años por condición rural–urbana. *Papeles de Población*, 45, 29–48.
- Zúñiga Herrera, M. E., P. Leite y A. Rosa Nava (2004), *La nueva era de las migraciones: características de la migración internacional en México*. México: Conapo.
- Zúñiga Herrera, E., J. Arroyo Alejandro, A. Escobar Latapí y G. Verduzco Igartúa (2006), *Migración México–Estados Unidos. Implicaciones para ambos países*, México: Conapo/ Universidad de Guadalajara/CIESAS/El Colegio de México.